

COMUNICACIÓN 10

LA SITUACIÓN DE LA PRENSA AFRICANA

PEDRO NOLASCO NDONG OBAMA NKARA
*Presidente de la Asociación de la Prensa
de Guinea Ecuatorial (ASOPGE)*

INTRODUCCIÓN

La libertad de prensa en África, su insolvencia y las dificultades que tienen los profesionales y los medios de comunicación social para constituirse en auténticos instrumentos al servicio de la sociedad, conforme a las exigencias de los tiempos y de la modernidad, no se escapa de lo que se conoce que representa el continente africano en el mundo, caracterizado por formas de gobierno tan reprochables como absurdas, la miseria generalizada y los conflictos armados de distinta índole, lo que mina cualquier intento tendente a satisfacer los más elementales deseos de sus pueblos. Día a día, las esperanzas se tornan de desastre en desastre y de lágrimas a más lágrimas. Sin embargo, la situación de la prensa africana rara vez ha sido objeto de debate en foros intercontinentales de alto nivel de los profesionales de la prensa, si no es a través, por ejemplo, de las organizaciones no gubernamentales de defensa de la libertad de la prensa como Reporteros Sin Fronteras, la Asociación Mundial de Periódicos o la propia UNESCO, pues bajo sus auspicios se celebró, por primera vez, la histórica Conferencia de Namibia de mayo de 1991, sobre la libertad de prensa en África, cuyo documento final se conoce con el nombre de Declaración de Windhoek de 1991, sobre el Fomento de una prensa Independiente, Libre y Pluralista en África.

Efectivamente, la Declaración de Windhoek, cuyo decenio se celebró en mayo del pasado año, con el título “Diez Años Después: Balance, Desafíos y Perspectivas”, constituye la piedra angular y el documento que hoy nos sirve como el más importante referente para reivindicar la instauración del derecho de la libertad de prensa en África subsahariana. Fue el punto de partida de una movilización cada vez más amplia para

impulsar, promover y defender el derecho de nuestros pueblos a informarse y ser informados conforme al artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Para el pleno ejercicio de ese derecho, en ella, se insta a los Estados africanos a “adoptar garantías constitucionales necesarias a la libertad de prensa”, para la emergencia de una prensa pluralista en el continente. La Declaración de Windhoek recomienda netamente el cese de todas las barreras económicas y jurídicas que obstaculizan la creación de nuevos medios de comunicación social¹. También compromete a la UNESCO y a la Comunidad Internacional a acompañar su puesta en marcha con los principios enumerados en ella para un desarrollo armonioso de la prensa libre y pluralista en África. Diez años después, la prensa africana ofrece, naturalmente, una imagen diferente en torno a la situación específica de cada país y de cada región. Eso sí, en todos los países queda mucho por hacer. Las evoluciones han sido observadas en algunos, en lo que concierne al mejoramiento del marco jurídico, mientras en otros, para no decir en casi todos, todavía existe mucho trecho entre el espíritu de la Declaración de Windhoek, las leyes nacionales y su aplicación efectiva.

Una primera constatación que se puede hacer en torno al proceso de las libertades al sur del Sahara es que su adopción fue aceptada por muchos dignatarios simplemente para escaparse de las críticas de la Comunidad Internacional y seguir beneficiándose de la ayuda de los donantes, porque llegó un momento en que, teóricamente, tal ayuda fue *condicionada* por el establecimiento de regímenes democráticos y el respeto de los derechos humanos. Este es el caso de los países que aún habiendo adoptado el pluralismo como forma de gobierno reconocida en sus constituciones, en la práctica mantienen sistemas mucho más despóticos, peores o similares, que los que conservaban en la era de la Guerra Fría. Como han subrayado diversos observadores africanos, nadie pudo creer que tras la Conferencia de la Baulé la situación socio-política africana seguiría en una crisis que llega hasta el siglo XXI. *“Que no se engañen los africanos: mientras sus gobernantes reprimen a los jóvenes y los condenan a tener que ingeniárselas cada día para sobrevivir, las grandes multinacionales andan buscando la manera de echar mano al oro, los diamantes, el cobre, el aluminio y el petróleo del continente... Las televisiones no lo dicen. Mantienen ocupada a la opinión pública occidental con el sida, el hambre, las guerras étnicas, las sequías y la corrupción. Pero los amos del Norte se mueven, atraídos irresistiblemente por El Dorado africano”*².

La Conferencia de la Baulé, Francia, celebrada en 1989 bajo el título “La Democracia en África” determinó de forma clara y contundente la necesidad de democratizar el mundo, aunque la falta de progresos sustanciales que posibiliten una

¹Declaración de Windhoek.

²Jean-Marc Ela. “El Dorado del siglo XXI”. Tomado de la revista Mundo Negro (mayo-junio, 2000), pág. 21.

firme democracia pluralista, de las libertades y el respeto escrupuloso de los derechos humanos (ante los ojos perplejos de la Comunidad Internacional) hace que se cuestione hoy en día sus verdaderos objetivos. Los más críticos hablan de “neocolonialismo” y “dictaduras prooccidentales”, nuevamente enraizadas y fomentadas para mantener siempre al continente negro en la más abyecta miseria. No obstante, con la Conferencia de la Baulé se puso en marcha el gigantesco movimiento histórico que “iba a cambiar de forma radical la concepción que hasta entonces se tenía del poder y de su ejercicio en el continente africano”.

La definición política establecida en la Baulé sentó, en efecto, un postulado de talante universal y, por tanto, abierto a todo el mundo sin restricciones de ningún tipo: “todos los países africanos deberán adoptar formas y sistemas de gobierno basados en la libertad y en la democracia”, algo similar a lo que se diría tres años después en torno a la libertad de prensa durante la Conferencia de Windhoek. Como era de esperar, este postulado inauguró una nueva era, un giro de ciento ochenta grados en la concepción gubernamental de los perpetuos estadistas africanos. La Baulé, en definitiva, convulsionó al mundo africano y sentó unos criterios liberalizadores y democráticos que, desgraciadamente, no fueron del agrado de todos los asistentes a aquella cumbre. *“Surgieron voces discordantes, voces de quienes vieron en ella el fin de sus privilegios, de sus poderes omnímodos, dictatoriales y despóticos, de décadas de anquilosamiento en la poltrona del poder en sus respectivos países. Esos dirigentes no recogieron con simpatía el postulado de esa cumbre en el ámbito de frenar esa nefasta plaga democratizadora en sus países. Por eso, intentaron redefinir aquella decisión, rebautizándola con términos tales como idiosincrasia africana, la democracia a la africana”*. En Guinea Ecuatorial, el presidente Teodoro Obiang Nguema, en el poder desde 1979, acuñó la famosa frase *“la democracia auténticamente a la ecuatoguineana”*. *Todas esas maniobras formaban parte de una estrategia que, al final, pretendió desembocar en una pseudo-apertura democrática, totalmente descafeinada, cambiar todo para que todo siga igual*³.

Sin embargo, y pese a la falta de regímenes que garantizan el desenvolvimiento de la prensa independiente, se puede apreciar que los últimos diez años han sido marcados, en gran parte de los países, por un desarrollo sin precedentes de los medios de comunicación social, en sus tres importantes facetas: la prensa, la radio y la televisión, aunque estos dos últimos siempre bajo el monopolio de los gobiernos, salvo muy pocas excepciones como Sudáfrica, Benin, Malí, etc. Este desarrollo se traduce, en algunos países, en la creación y la multiplicación de centros de periodismo y de comunicación, que han integrado a jóvenes diplomados en este sector en plena expansión. Sin embargo, muchas de estas escuelas están discapacitadas por falta de manuales de estudio adaptados a las necesidades del periodismo africano.

³Fermín Nguema Esono y Juan Balboa Boneque. “La Transición de Guinea Ecuatorial: Historia de un Fracaso”. Editorial Labrys Ediciones S.L., Madrid, 1996. pág. 83.

Cuando hablamos de ética y derecho de la información, nos referimos a dos cuestiones de importancia capital en el campo periodístico. En mi opinión, creo que son universales, con independencia de que su aplicación depende mucho de los contextos y las circunstancias en que se desenvuelven los profesionales y los medios de comunicación. Este es precisamente el caso del continente africano, donde muchos han criticado, y de hecho lo criticamos, que las circunstancias que atraviesa obligan a que buena parte de los profesionales menoscaben los principios éticos y deontológicos, y traicionen el derecho de los pueblos a ser informados veraz y objetivamente.

La globalización de los medios de comunicación social en Occidente, la “fractura digital” que separa a los “*info-ricos*” y los “*info-pobres*”, siempre se ahonda diametralmente, y son aspectos que debemos tener en consideración a la hora de evaluar el comportamiento de los periodistas. Concretamente en África, la utilización tímida si no tardía de las tecnologías en el campo de los medios de comunicación así como las condiciones en que trabajan nuestros profesionales determinarán, en muchos casos, el respeto a los principios éticos y deontológicos, sin descartar que nuestros regímenes, cada vez más reacios a la libertad de prensa, son los que controlan casi toda la economía. En África, la libertad de prensa está amenazada por intereses políticos y económicos. Los periodistas, cuyo trabajo es representar un desafío contra tales intereses, son a menudo víctimas de intimidaciones, violencias, exilio, cárcel o tortura y aun ser ejecutados o vilmente asesinados. Partimos desde la prensa gubernamental, que está al servicio casi única y exclusivamente de los gobiernos, donde impera el *narcisismo político*, la censura directa y los dictámenes, donde en última instancia los profesionales acaban por respaldar una mentalidad servil y, minados por el miedo, ponen más acento en las ambiciones mezquinas de los políticos. Esta prensa no existe sino para defender el *statu quo*. No tiene independencia y se contenta por cantar la demagogia de los que están en el poder, y su comportamiento contribuye a maniatar el sueño de los pueblos de África. Frente a ella, nos encontramos con la prensa independiente, que representa el periodismo en su concepción real, comprometido en la lucha contra sociedades autoritarias intolerantes, gobiernos brutales, fuerzas de policía corrompidas, ausencia de un Estado de derecho, etc. Se trata, para los profesionales africanos, de un gran desafío. Ejercer en la prensa independiente en muchos países subsaharianos es más que un “simple trabajo, una simple profesión”. Es un compromiso para el cual se necesitan personas valientes y resistentes, militantes de una prensa libre e independiente movidos por el espíritu del voluntariado, capaces de vencer el miedo y defender activamente una prensa libre e independiente. Carencia de todas las ventajas económicas y técnicas profesionales para ponerse al día, la voluntad de triunfar, la necesidad de trabajar, son cualidades indispensables para los periodistas africanos que se han comprometido con este tipo de prensa. Este coraje de ciertos periodistas que, a pesar de los grandes obstáculos a los que hacer frente, armarse de valor y decidirse a preservar la independencia de la prensa y su integridad, es una razón de esperanza, como también lo es la evolución

paulatina de ciertos países africanos hacia la democracia pluralista.

Al igual que los otros pueblos, los africanos no aman los sermones sobre sus comportamientos, sobre todo, aquellos que conciernen a razonamientos inculcados por los colonos occidentales, aunque la cultura, los valores y las normas se diferencian. Efectivamente, esta diferencia también se registra en la manera de tratar la información. ¿La información debe ser solamente en lo que es insólito, raro o trágico, o al contrario debe tratar esencialmente cuestiones ligadas al desarrollo y al crecimiento, o bien las dos cosas?

Dos concepciones se afrontan en lo que concierne al rol que debe jugar la prensa africana. Algunos estiman que debe adoptar, de cara a los gobernantes, agudas críticas; y otros, por el contrario, ven en ella un socio del gobierno en la construcción de la nación. La idea de un periodismo que en los países africanos debe estar al servicio del desarrollo ha originado vivas críticas en muchos frentes. En efecto, si su cobertura no puede estar al servicio del desarrollo, no depende tanto de su mediocridad, sino de las intempestivas circunstancias que encierran los asuntos, mientras los gobiernos hacen apología en aquello que en mérito no les corresponde. No obstante, creo que en un África tan subdesarrollada, el rol educativo de la prensa junto a la lucha por la democratización y el respeto de los derechos humanos es primordial.

Como la ignorancia es un obstáculo para la democracia, la educación aparece como un factor absolutamente fundamental para que el continente africano pueda encontrar soluciones pertinentes a los problemas que presenta su mortal subdesarrollo, es decir, la superpoblación, la crisis económica, una esperanza de vida básica, el analfabetismo o los conflictos internos. Los medios de comunicación social, públicos o privados, tienen un importante rol que jugar al respecto. Se han pronunciado destacadas personalidades, como el antiguo Secretario General de la Commonwealth, Emeka Anyaoku, para quien *“la construcción de un marco político estable que permita a los ciudadanos gozar, sobre todo, de las libertades, de un gobierno justo y honesto, de los mejoramientos, de la gracia del desarrollo económico y social, de la calidad de la vida, son hoy en día las grandes prioridades de África empobrecida”*. Para alcanzar esos objetivos advierte que es indispensable que los africanos se forjen en disponer de una prensa independiente, libre, dinámica y crítica⁴. Es evidente que la prensa juega un rol en los procesos de liberación política, que existe una relación recurrente entre la prensa y los procesos políticos. De ahí que la Declaración de Windhoek fue más importante cuando señala que *“la creación, el mantenimiento y el reforzamiento de una prensa independiente, libre y pluralista es indispensable para el progreso y la preservación de la democracia de un país al igual que el desarrollo económico”*.

La prensa ha sido siempre un factor importante en la vida política de África. Los

⁴Manuel pour les Journalistes Africains. World Press Freedom Committee. Editorial Edilis, 2000.

líderes importantes como Kwama Nkrumah, Jomo Kenyata y Félix Houphouët Boigny, ejercieron en el periodismo antes de entrar en la política, pero pronto se inspiraron en las prácticas coloniales de control de los medios de comunicación social. A pesar de que sus países son miembros de las Naciones Unidas, la mayor parte de los jefes de Estado africanos respetan muy poco la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y en particular su artículo 19, que proclama que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.

El control gubernamental de los medios audiovisuales, es uno de los grandes escollos que entorpece los procesos de cambio en África. Si bien hoy en día existen periódicos independientes, en muchos países africanos, la radio y la televisión todavía permanecen bajo el control absoluto de los que detentan el poder político. Incluso en muchos países, como en el mío, Guinea Ecuatorial, la radio y la televisión funcionan bajo control del Ministerio de Información. Esto es particularmente deplorable donde los regímenes se vuelven cada vez más autocráticos, ya que la radio y la televisión son los medios más eficaces en África. El acceso libre a las ondas es una necesidad imprescindible para la organización de elecciones libres y al mismo tiempo favorable para el juego democrático.

La creación de una radio-televisión pública que se escape del control gubernamental y permite una independencia editorial real, capaz de fomentar el debate público y otras cuestiones más controvertidas y hacer progresar la tolerancia en la sociedad, debe ser la prioridad de los responsables políticos y de las organizaciones internacionales comprometidas con la Declaración de Windhoek de 1991, que subraya que una prensa libre e independiente es esencialmente importante para el desarrollo económico y la democracia. Apela en consecuencia a las organizaciones internacionales y a las agencias del Sistema de las Naciones Unidas y asociaciones profesionales, a consagrar su ayuda a los medios de comunicación de los países donde la prensa trata de cumplir su rol.

OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES

¿Cómo los periodistas africanos pueden trabajar en medio de un ambiente tan difícil y hostil? Ningún periodista decidirá, él sólo, cambiar un gobierno despótico, ni mucho menos un grupo de periodistas. No obstante, los periodistas pueden, con el tiempo, ilegitimar gobiernos despóticos. No podemos enumerar aquí todas las restricciones impuestas a los periodistas africanos en el ejercicio de su profesión, pero los ejemplos que siguen ilustran los problemas que continuamente afrontan los profesionales en el combate para el reconocimiento de su profesión y de su rol en la democracia.

Contexto legal. En África, los periodistas continúan sufriendo muchas restricciones

al libre ejercicio de su profesión: legislaciones que limitan el acceso de la prensa a las fuentes de información oficial, la difamación, censura abierta, intimidación, vejaciones y presiones físicas y psicológicas.

El Secreto es una norma. En muchos países africanos, el acceso a la información en manos de las autoridades solamente se respeta en los papeles y no en la práctica. Si ciertos países reconocen el derecho de acceso a la información en sus legislaciones, muy pocos disponen de un cuadro legal que garantiza a los ciudadanos la realización plena e íntegra de su derecho de acceso a las informaciones oficiales. Al contrario, en muchos de nuestros países, las leyes limitan la libertad de expresión. Las leyes sobre sedición, el secreto oficial o la difamación criminal son la regla. Algunas leyes autorizan a las fuerzas del orden a confiscar y destruir el material de prensa con el cual ha sido realizado el documento incriminado. La justicia utiliza el código penal al capricho de sus amos para elegir los delitos e imponer sanciones más severas. Las leyes reprimen sobre todo la injuria, la difamación, la propagación de faltas noticias, el ultraje al jefe del Estado, el racismo, tribalismo y la intromisión en la vida privada. Algunas prevén pena capital para los periodistas que han divulgado una información considerada como “secreto de defensa o de Estado”.

La mayor parte de las legislaciones sobre la prensa africana se apoyan en incisos más represivos que persuasivos, a veces contradictorios con el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Nuestros gobiernos, para justificar las represiones contra los profesionales se apoyan en delitos tales como atentado contra el orden público y la seguridad nacional, la buena reputación, ultraje al presidente de la república, etc. Estos delitos son utilizados en todo momento por los poderes políticos para dar un aspecto legal a la represión judicial contra la prensa.

Amordazamiento y exclusión. El periodista africano que quiere, en un contexto de corrupción generalizada, ejercer honestamente su labor se expone a presiones políticas, judiciales y financieras. Está llamado a ser perseguido y combatido, incluso por algunos de sus colegas. Toda la artillería de la represión se utiliza contra él: intimidaciones, violencias físicas y psíquicas, censura, confiscaciones administrativas y aduaneras para el medio en que trabaja, etc. El poder utiliza todos los medios destinados a reducirle al silencio, si no al encarcelamiento o asesinato. Los medios de comunicación y sus dirigentes, profesionales de plantilla, colaboradores e incluso vendedores y lectores, han sido y siguen siendo víctimas de la maquinaria de los que consideran que la libertad de prensa constituye una amenaza para sus intereses políticos. Como todo esto se hace en la ilegalidad, hay que reconocer que los poderes políticos se apoyan en la ley del talión, o sobre las medidas que les permite escaparse de las críticas de una comunidad internacional que, al margen de los principios convencionales, sigue donando fondos y demás apoyos a los gobiernos tiránicos, no tanto para viabilizar los programas o proyectos de desarrollo sino para ridiculizar el sueño de los pueblos de África y reforzar la capacidad dictatorial de los estadistas. Los ejemplos más insólitos están en la República de Congo Brazaville, cuando el antiguo

presidente Denis Sassou Nguessu, respaldado por potencias occidentales, expulsa del poder al presidente Pascal Lissouba, elegido democráticamente por el pueblo. El caso permanece en la más absoluta impunidad, pese a las críticas de ciertas organizaciones internacionales. Algo similar se ha registrado en Guinea Ecuatorial durante los últimos meses. El dictador guineano, entre marzo y mayo de 2002, mantuvo secuestrados en absoluta incomunicación a dos centenares de opositores y líderes políticos, a los que acusó de una hipotética “tentativa de golpe de Estado”, que nunca se demostró a lo largo del juicio celebrado días después. Sin embargo, los detenidos fueron brutalmente torturados, hubo desapariciones y la sentencia final les ha condenado entre 6 y 20 años de cárcel, donde soportan condiciones infrahumanas, hasta el extremo de que tres de ellos han perecido como consecuencia de los malos tratos. A pesar de las numerosas críticas de Amnistía Internacional, lo único que se registra en estos momentos es más represión contra los que intentan levantar la voz.

En muchos países africanos, la exclusión comienza por el rechazo del periodista al acceso de las fuentes de información oficial, como consecuencia de la falta de transparencia en la gestión de la cosa pública. Los que tratan de ocultar las informaciones arremeten contra los periodistas honestos y se les declara enemigos a combatir. En suma, el periodista se convierte en un enemigo de la patria, mejor dicho, del régimen de turno. Se le niega el acceso a ceremonias oficiales públicas y a otras manifestaciones, por lo que debe utilizar sus propios métodos para obtener la información que desea publicar.

La muerte social. La muerte social es en algunos casos el prolegómeno o la consecuencia de la exclusión social y de las insolencias. El periodista, para que pueda ejercer honestamente en contextos difíciles como en África, puede ser víctima de una exclusión social premeditada por los que odian su independencia. Los métodos de exclusión son variados, pero los más habituales suelen ser, por ejemplo, la intimidación, interpelaciones judiciales y policiales, controles fiscales, detenciones intempestivas, arrestos arbitrarios, confiscación de pasaporte, cortes de agua y de luz en los domicilios, etc. La muerte social se vuelve más insidiosa cuando la intimidación y la exclusión afecta no solamente al propio periodista y su medio, sino también a sus parientes, amigos, vecinos, lectores y anunciantes, que también tienen que pagar más caro, mucho más caro, el precio de sus relaciones con el periodista o el medio en que trabaja.

Todas esas represiones contra los profesionales de la prensa independiente tienen como origen el sistema de regímenes que permanece en gran parte de los países africanos. En nuestro continente, podemos describir cuatro tipos de regímenes particularmente peligrosos para los periodistas y el sistema de libertades en transición:

- Los regímenes oficialmente democráticos o cuasi-democráticos, que están en realidad dirigidos por un poder autoritario o autocrático.
- Los regímenes militares o dominados por las armas, que no toleran ni la libertad de opinión, ni la libertad de prensa, ni ninguna otra libertad individual ni mucho menos

colectiva.

- Los regímenes civiles o militares, que están minados por la corrupción.
- Los países en guerra o amenazados por una importante sublevación social.

En los regímenes pertenecientes a la primera categoría, el fraude electoral es una práctica ordinaria y corriente. Los gobiernos de tales países consideran que no hay que rendir cuenta de su gestión política a los ciudadanos. Los periodistas independientes son objeto de múltiples molestias. Se les encarcela, sobre todo, cuando intentan poner al descubierto los hechos que ponen en tela de juicio su capacidad democrática.

Los regímenes militares de la segunda categoría están convencidos mucho más de que no hay ninguna cuenta que rendir a nadie. Generalmente llegan al poder por la vía de las armas. No tienen escrúpulo alguno en tratar a los periodistas con brutalidad. Se les impide trabajar. No les importa nada. Incendian sedes de los periódicos, encarcelan extrajudicialmente a periodistas o se les asesina con el apoyo de otros grupos rebeldes.

En la tercera categoría, nos encontramos con regímenes minados por la corrupción, donde incluso los traficantes de droga, asesinos y gente de probada amoralidad ostentan cargos de alta responsabilidad política. Los periodistas son los blancos más privilegiados. Los arrestos, asesinatos y demás tratos vejatorios son moneda de curso legal.

Finalmente, hay países que se encuentran en guerra civil o en graves conflictos sociales, étnicos o religiosos. Los periodistas son el blanco de las medidas donde, con o sin razón, se les suele asociar con uno u otro bando. Ellos, los periodistas, tienen que pagar muy caro el hecho de haber denunciado o difundido informaciones a cerca de los responsables de la violencia o la rebelión.

Contexto socio-económico. La prensa africana sufre un déficit de imagen, de credibilidad y de profesionalismo, debido a múltiples factores. Es una prensa esencialmente urbana, sometida al parcialismo, que guarda silencio sobre ciertas situaciones o dramas, y muchas veces para evitar represalias del poder. La utilización tímida de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, es uno de los graves problemas, debido a la falta de medios económicos. Los precios de conexión y de consumo de Internet son exorbitantes. Muchos órganos de prensa están conectados por Internet y algunos canales de televisión estatales por vía satélite, pero en la mayor parte de los países el conjunto de los medios de comunicación sigue siendo artesanal. Muchos periódicos independientes ni siquiera tienen sedes y se ven obligados a acudir a algún que otro benévolo para elaborar sus textos. Los periódicos y los medios audiovisuales no tienen cobertura nacional.

¿QUIÉN DEFIENDE AL PERIODISTA AFRICANO?

A finales de la pasada década un caso convulsionó a muchos profesionales de la prensa africana, porque demostró, como otros tantos, hasta qué punto somos insignificantes, vulnerables y menospreciados, sobre todo, por los políticos.

En el momento en que cuatro miserables periodistas liberianos que trabajaban para

un sombrío órgano de prensa fueron arrestados sobre la base de acusaciones de espionaje y metidos en la boca de un loco, eso únicamente preocupó a su suerte, a sus familiares y a algunos órganos de prensa que se ocupan de los derechos humanos. Los individuos encarcelados son africanos. Su agonía no suscitó ningún interés en un continente azotado por los horrores cada vez más espantosos.

Encerrado dentro del estado de la intolerancia y de la tiranía senil, el periodista africano continúa pagando el precio ingrato de la libertad de prensa. De Sierra Leona a Argelia (donde al menos 69 periodistas han sido asesinados desde 1993) pasando por Angola, Burkina Faso, Zimbabwe, Camerún, Guinea Ecuatorial, República Democrática del Congo, Eritrea (donde un decretazo ha acabado con la prensa independiente), etc., la historia del periodista africano es prácticamente la misma: ejecuciones sumarias, arrestos arbitrarios, clausura de los órganos de prensa, exilio y asesinatos. África ha registrado y sigue registrando una de las tasas más altas de periodistas asesinados, arrestados o encarcelados en el curso de los últimos años.

En consecuencia, el caso de los periodistas liberianos es un modelo típico de cómo el mundo ve los horrores y las injusticias en África. Lo que atrae la atención del mundo, a pesar de las gigantescas campañas y de la retórica de los derechos humanos y la democracia, está ligado a la raza o a la nacionalidad de un individuo. Los horribles abusos y sucesos de África atraen raramente la atención salvo si están ligados a los nombres o intereses americanos o europeos.

Después de que los periodistas liberianos fueron arrestados, Taylor calma a sus confidentes y les pregunta qué es lo que se puede hacer para que aquello no cause indignación a nivel internacional. Ellos se cansarán y terminarán callándose después, declaró Taylor. Después de unas semanas, y a pesar de haberse excusado, pensando sus confidentes que ya habrían sido liberados, ellos continuaron dentro de unas celdas invadidas por insectos, con la esperanza de una libertad o de un proceso justo y equitativo, que se redujo como un pellejo apenado. El presidente norteamericano Jimmy Carter, una de las personalidades que estuvieron al día, que permitió la liberación de periodistas británicos y que en 1997 declaró con vehemencia a los liberianos que tales abusos fueron inaceptables, guardó absoluto silencio como los otros. Pero, en cierto modo, el periodista africano, hombre o mujer, está en su propia oficina, continúa esperando desesperadamente las ayudas materiales provenientes de siniestros individuos, muchos de ellos han sacrificado sus intereses a largo plazo.

La prensa africana está entre otras cosas profundamente politizada por la falta de recursos económicos. Los periodistas siguen siendo corrompidos por las élites del poder. La independencia de la línea editorial está seriamente comprometida, no solamente al nivel de los medios gubernamentales, sino también en el sector de la prensa privada en plena expansión. Ex dictadores como Moboutu del antiguo Zaire y Sani Abacha de Nigeria, y otros como Teodoro Obiang de Guinea Ecuatorial o El Adji Omar Bongo de Gabón, han transferido millares de dólares a sus cuentas bancarias personales en el extranjero, dilapidando los recursos cruciales para el crecimiento y la

prosperidad así como el proceso de libertades en sus países. Los déspotas insaciados intentan justificar el amordazamiento de la prensa crítica con pretextos como “la integridad del Estado, la seguridad nacional o la reputación y el prestigio del país o del ejército”.

Pobres, sus países en la extrema pobreza, saqueados por los militares, los dirigentes y los movimientos políticos y rebeldes, ignorados por la sociedad civil cuando son conducidos a las oficinas de ahorcamiento, el periodista africano vive día a día sin saber qué le espera en el futuro. Apoyados por fuerzas tiránicas, la libertad de desarrollar las ideas es maniatada. El desarrollo propicio a la creatividad, al periodismo de investigación así como el desarrollo de la literatura se salpica como algo peligroso. El pensamiento crítico es reemplazado por una sumisión servil, el miedo y la mediocridad. El periodismo en África es una profesión peligrosa para los pobres, reservado sobre todo al crecimiento ideológico sin compromiso de la democracia.

Un periodista europeo de regreso a un país africano predicó que la política debe ser separada del periodismo. Un sermón si no clásico cuando nos ponemos a definir qué es la política en África: los periodistas liberianos encarcelados habían escrito un artículo que se basó sobre los documentos del ministerio de Finanzas mostrando los detalles de cómo Taylor ha desviado los fondos públicos en medio de una pobreza fuertemente implantada: no hay agua, no hay electricidad, no hay escuelas, etc. Esto ocurrió después de que Taylor declaró públicamente que “él es más rico que el Estado y que no tiene deseo de sacar el dinero del Estado porque no existe”. Él declaró que todo lo que concierne a su fortuna “celestial” le ha sido donado “por sus amigos”. Desafió a los periodistas de verificar sus declaraciones cerca del ministerio de Finanzas. Cuando lo hicieron, les metió en la cárcel “por espionaje”. Según las normas africanas, esto es hacer política⁵.

Si el periodista europeo preconiza que la política sea separada del periodismo africano, él pudo haber llegado a tales conclusiones si fuese periodista en Europa entre 1939 y 1945 o en la ex Yugoslavia. Los europeos, nos consta, sus periodistas, en particular, fueron fanáticamente implicados en la lucha contra el fascismo en todas sus formas. Demonizaron a Hitler y el nazismo. Cuando la OTAN demonizó al presidente Milosevic para justificar los bombardeos y su persecución como si fuera el único responsable de las consecuencias trágicas de la guerra. La prensa europea, en una gran campaña informativa, reconsideró las señales de los líderes de la OTAN y de sus portavoces, y construyó en torno a Milosevic la imagen de dictador diabólico, comparándole con Hitler, Stalin, Pol Pot, etc., para convencer a la opinión pública e intensificar el tablero de propaganda de la abolición de su régimen. Fue una manera objetiva de hacer el periodismo. Hoy, en el mundo, las señales son diferentes sobre todo cuando se habla del periodismo africano. Decir con insistencia que los individuos

⁵ Revista “Zongo et Giwa”, Tome 1, n°4. Magazine de Fondation pour les Médias en Afrique de l’Ouest. Accra, Ghana.

como Taylor, Fodé Sankoh, Nguessu son crueles, o que reclutan a los niños para librar una guerra para poder acumular riquezas personales, esto es hacer política.

Los periodistas liberianos encarcelados son víctimas de su origen. Muy poca gente ignora que en nuestro mundo la nacionalidad o la ciudadanía es un caso que determina la vida o la muerte, la prisión o la libertad. Como prueba, una mujer británica detenida en Arabia Saudita fue liberada sobre todo porque ella es británica. Si fuese originaria de un país desconocido como Guinea Ecuatorial, poco importaría las pruebas ligeras aportadas contra ella, la muerte o una larga pena de prisión serían sumariamente pronunciadas. Los ciudadanos americanos encarcelados en Zimbabwe fueron liberados, pero si fueran originarios de una parte desconocida del globo, aquello habría sido otra historia.

Los periodistas liberianos son detenidos sobre la base de acusaciones idénticas a los periodistas británicos en el momento que fueron detenidos, pero los periodistas británicos fueron agraciados al instante. Generalmente, los periodistas encarcelados suelen ser liberados antes de haber purgado sus penas, gracias a la movilización de los defensores de la libertad de prensa y de los derechos humanos, principalmente Reporteros Sin Fronteras. Dentro de este contexto, el espíritu de Windhoek constituye un avance positivo. Sin embargo, el periodista africano, él solo, lleva una lucha sin progreso, porque el mundo ya está habituado a ver cómo los horrores se turnan en África.

OTRA BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

Document de Travail du Séminaire de Windhoek, Namibia, 3-5 /05/ 02 : « Dix ans après : bilan, défis et perspectives».

- Informes y Recortes de Prensa de Reporteros Sin Fronteras: Web: rsf.org, París.